

Precios de subscripción

En la localidad un mes 50 cénts.
Fuera: trimestre, 1'50 pesetas;
semestre, 3; año, 6.
Las subscripciones darán principio
en primero de mes.
PAGO ANTICIPADO

LA PAZ**SEMANARIO CATÓLICO****Precios de inserción**

Anuncios, 10 céntimos línea; y
cinco para los subcriptores.
Comunicados y reclamos á precios
convencionales.
No se devuelven los originales.
PAGO ANTICIPADO

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Sale á luz todos los sábados, con la aprobación y censura eclesiásticas.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE URRUTIA, NÚMERO 4. (ALMERÍA) VÉLEZ-RUBIO.

Luchemos como católicos

La Iglesia es la fortaleza que, para su defensa, ha sido entregada á los soldados de Cristo. Pero este baluarte sagrado está sitiado por poderosas huestes que no conocen á Cristo sino para odiarle, y lo que es más grave, parte de la fuerza que debe defenderla de los ataques de los sitiadores se ha declarado en rebelión, formándose dos bandos entre los soldados fieles que, ocupados en dirimir sus contiendas de bandería, ven pero sin inmutarse y sin tomar posesiones para la defensa, cómo el enemigo se acerca, llegan á sus muros demantelados, y sin resistencia se apodera de estratégicos puntos abandonados. ¿Qué sucede en consecuencia? Que la Iglesia está casi encadenada y amenazada hasta de ser ahogada. La administración, las leyes, las costumbres, la instrucción pública, todo está intervenido por los enemigos de Cristo. Las universidades, sus cátedras, están desempeñadas por maestros sin fe, y hacen alarde de su incredulidad, y hasta algunos son tan puritanos en eso de la libertad de pensar, que obligan á los alumnos á que nutran sus inteligencias con las explicaciones racionalistas que se permiten á ciencia y paciencia del Estado católico que paga á tales profesores; la administración priva de la taza de caldo al enfermo y cierra la puerta ó despide á los asilados la policía prohíbe las manifestaciones públicas del culto reconocidas por las leyes fundamentales y ampara y hasta preside los *meeting*s que no son otro que contramanifestaciones cristianas, permite entierros de librepensadores y masónicos y autoriza la apertura de templos protestantes y suprime

la palabra de los apóstoles del Crucificado, y la languidez que resulta de tantas rémoras parece haber convertido á los soldados que permanecen fieles, en ignoto rebaño que les asusta y dispersa con algún ruido. De vez en cuando, cuando la Iglesia conoce que le falta el aire y gime, se la quiere hacer comprender que en el mecanismo del Estado influye el espíritu religioso y que los gobernantes sienten como la nación, esto es, que están con la Iglesia y trabajan en favor de la Iglesia. Bien dijo, no há mucho un malogrado escritor, que el principal carácter de la persecución que se levanta en nuestros días es la hipocresía.

En situación tan hipócrita, valiéndome de la frase anterior, ¿qué hemos de hacer los católicos? Qué hemos de luchar, nadie debe dudar. Permitir que venga pronto el desórden, esperando que del desórden salga el triunfo, permitirlo pudiendo y debiendo evitarlo, es tanto como querer el mal para obtener el bien; y tal en conciencia no puede admitirse. ¿Qué hacer? Defender la verdad católica con y como el Papa quiere. El Papa quiere que luchemos en las universidades, en los ateneos, en la administración, en los comicios. A la lucha, pues. La lucha católica nos aguarda; el triunfo es seguro, por que esa lucha es la voluntad de Dios. ¿Quién como Dios? Estando Dios con nosotros, quedarán pulverizados nuestros enemigos, por poderosos que se presenten. Pero hay necesidad de marchar unidos; con esa unión que pide el Papa seremos fuertes.

Desistamos del empeño en obrar como políticos, porque si como tales obramos, perteneceremos al número infinito de los que transigen, porque la política dice tran-

sacción, y esto es una debilidad propia del paganismo; debilidad que se revela aun en los más sábios legisladores como Solón que defendía debía darse al pueblo más que buenas leyes, leyes que pudiera obedecer. «Los cristianos han transformado al mundo, no por transacciones políticas, sino por actos de fé.» Si somos políticos; si por la política queremos obtener el triunfo de la verdad, no venceremos, porque nuestros esfuerzos se consumirán antes en defender la verdad de transacción, verdad que se plega, acomodada, es decir, disfrazada, dispuesta, según el gusto de los pequeños negocios humanos, que se mira hoy de una manera y mañana de otra, y que cuando la recta conciencia la reconozca, lo que será pronto, acabaránse los prestigios y mereceremos el desprecio del pueblo.

Luchemos en defensa de la verdad, pero no la verdad que la dictadura siempre odiosa de un jefe de partido nos señale, sino la que tan sabiamente nos enseña el Representante de Cristo; defendámosla tal como la enseña el Papa. Poco importa que disguste á un partido, ó á un pueblo, ó á un siglo. Ni los reyes, ni un pueblo, ni un siglo tienen que pedirle concesiones, dice un apologista moderno. Es lo que es. Los que la rechazan, perecerán; los que la encubren, la ultrajan. Por avergonzarse de ella, se avergonzará de ellos, rechazando su socorro humillante. No se somete á votos, y sabe vivir sin las mayorías; sin engañarlas ni poseerlas, las rige para su salvación.

F. DOS GES.

El 14 de Mayo

La indiferencia con que se ha mirado hasta ahora por la generalidad de los

pueblos los cargos gubernamentales ha sido la causa de los abusos, desarreglos y malversiones que descubrimos en nuestros municipios, males que todos lamentamos de consuno.

La situación violenta en que nos han puesto unos manejos despóticos y criminales; la inquietud y zozobra que ha invadido los ánimos de los mismos adeptos á estos sistemas liberales, y el general disgusto que siente todo hombre de bien, ha despertado en los ánimos no vendidos á un repugnante servilismo cierta aversión, una tal repugnancia á este estado de cosas, que todos desean vivir en otra atmósfera, respirar otro ambiente más puro y sano que el fétido y nauseabundo que se aspira en las sentinas municipales.

Hubo un tiempo en que el Municipio era lo que debía ser, en que un hombre honrado al frente de esa corporación se consideraba como el baluarte de la justicia, la potestad amparadora de los débiles, el incansable perseguidor de los rateros, el lazo cariñoso de los que mandaban y obedecían, la copia más exacta de aquella autoridad patriarcal que se ejercía entre los hijos del pueblo de Dios; pero *quantum mutatum ab illis!* cómo han variado los tiempos! En nuestros días los municipios no son ni aún sombra de lo que fueron. El pobre no encuentra hoy en esas corporaciones un padre que le socorra; el débil no halla un corazón bienhechor que le ayude; el rico no tiene una autoridad poderosa que le defienda, y ni aún la Religión puede ampararse bajo su sombra.

Nosotros hemos visto sucederse en nuestros pueblos unos alcaldes tras otros, que, por otra parte, han sido buenos padres de familia, pero en realidad de verdad detestables y pésimos padres del pueblo. Y, aleccionados con sus torpezas y desaciertos, al acercarse el día de relevar á nuestros ediles, se fijan los ojos en un hombre verdaderamente cristiano, honrado, sin respetos humanos en asuntos de justicia, á quien con razón se apellide padre del pueblo.

Con un hombre ante todo católico, enérgico, de recta conciencia, de buenos antecedentes y limpia historia, que no dé cabida en su noble corazón al negro aguijón de la venganza, andarían acordés los dos poderes del pueblo, el sacerdote y el alcalde; la educación de la juventud y la corrección de las costumbres serían más esmeradas, pues las autoridades mandarían á las escuelas y nos librarían de esa gavilla de niños descreídos y desvergonzados que inundan las calles y plazas, perturbando á los vecinos y molestando á los transeúntes; con un alcalde católico de veras los concejales no se desdeñarían asistir á las funciones religiosas y ocupar los bancos de preferencia que vemos desiertos; se perseguiría la blasfemia, la embriaguez, y la criminalidad, que á cada paso escandalizan y ponen en peligro á las personas bien educadas; se evitarían los chanchullos, las trampas y dilapidaciones que tan des-

caradamente saltan á la vista, lo mismo en las grandes ciudades que en los humildes villorios; se administrarían con justicia y equidad los fondos municipales, satisfaciendo religiosamente las atenciones y gastos justos; se impondrían los tributos con escrupulosa equidad, sin vengarse á mansalva de los contrarios, no se eliminarían de sus cuotas á los más grandes presupuestívoros, sino que contribuirían como los demás al sosten de las cargas públicas; no se concederían subvenciones clandestinas á patriotas que no les gusta trabajar; disminuirían los despilfarros, resultarían economías y sería más verdadera la vida de los pueblos; se daría, en fin, el voto á quien tuviese derecho, sin excluir á los hombres de bien, como sucede en muchas partes, para no tener obstáculos y poder libremente fraguar sus maquinaciones. Con un hombre honrado se evitarían todos estos males.

Pero si resulta elegido un alcalde maniquí, instrumento ciego, juguete de las pasiones y odios de los intrigantes, á más del daño que, por ende, causará á su partido, á quien suicidaría, caerán sobre nosotros todas las injusticias, violencias, líos, abusos, desmanes, excesos, trampas y malas cuentas que en todas las situaciones, mansas y bravas, hemos registrado, y no nos será posible vivir con una autoridad sin conciencia ni probidad, con hombres tiranos y déspotas.

Elijan ahora los pueblos, ya que la ocasión se les presenta, hombres probos y honrados que administren justicia; agrúpanse en derredor de los hombres que nos hacen falta, y en quien hay fijadas muchas miradas, las de todos los que albergan dentro de su pecho un corazón sano, y así lograremos renovar la faz de nuestros pueblos por el imperio de la moralidad.

BUSILIS.

VARIEDADES

EL NUEVO CANTO

I



Dejadme: quiero otra vez templar la lira olvidada: quiero arrancar á sus cuerdas notas vibrantes y claras, que como gotas de fuego, al caer sobre mi alma, con sus besos misteriosos en ella calor esparzan.

Quiero cantar las dulzuras de mi niñez sosegada y sus celestes ensueños, y sus castas esperanzas, y sus nidos y sus juegos, y sus risas y sus lágrimas.

Trovador de los recuerdos, flores del jardín del alma, quiero referir los lances de mi juventud pasada,

cuando trasunto del cielo que era la tierra pensaba, cuando tantas ilusiones en mi pecho se albergaban como gotas de rocío hay en la nube irisada.

Dejad que otra vez temple la lira mía, que el ángel invisible de la poesía ha besado mi mente de ensueños llena, como al nacer el alba, la luz del día el casto cáliz besa de la azucena.

II

Dejadme; quiero otra vez, de las cuerdas de mi lira hacer salir bulliciosas las dulces notas dormidas, como de la verde rama que el soplo del viento agita salen en tropel ligero las canoras avecillas.

Quiero en las notas aladas, por los aires esparcidas, hacer llegar hasta el cielo los ecos de la voz mía; mis gemidos, mis pesares, mis inciertas alegrías, mis luchas, mis desengaños mis temores y mis cuitas.

Al son blando y suave de mis canciones quiero decir á todos los corazones, que son, entre las sombras del triste (suelo, ángeles desterradas las ilusiones que á lo mejor retornan volando al cielo.

III

Séquense las silenciosas gotas de salobre llanto que rodar por mis mejillas hicieron los desengaños,

Ensayen la dulce risa, casi olvidada, mis lábios que de las dichas terrenas aun sienten dejos amárgos, y del ángel del consuelo duérmase el alma en los brazos arrullada por los sonos de dulces y nuevos cantos.

No quiero nécio correr detrás del mundo agitado, cuyos senderos de flores ocultan punzantes dardos; cuyas dichas son mentira, cuyas promesas engaños, y es cruel con quien le ama y con quien le sirve ingrato.

Sólo con mi pobre lira correré los verdes campos, y de la Naturaleza, desde rústico peñasco, sorprenderé los secretos, admiraré los encantos.

Yo os diré por qué entonan los ruiseñores de noche sus endechas armoniosas; lo que dicen las fuentes con sus rumbos (res: y, hasta os diré en secreto, que de las flores son los besos alados las mariposas.

Y al son blando y suave de mis cantares, desterrando del alma rudos pesares,

sabreis porqué murmuran los arroyue-
(los:
porqué la clara luna besa los mares,
porqué la blanca estrella tiembla en los
(cielos.

Dejad; dejad que temple la lira mía:
que el ángel misterioso de la poesía,
ha besado mi frente de ensueños llena,
como, al nacer el alba, la luz del día
el casto cáliz besa de la azucema.

J. PERALTA VALDIVIA.

EPISODIO HISTÓRICO

Vamos, Ciriaca, despacha y márchate
al sermón.

—¿Quién predica, señora?

El sobrino de D. Pablo.

Con una prontitud asombrosa fregó,
barrió, se aseó y se fué á la Iglesia.....

A la hora regresa muy compun-
gida y llorosa, y preguntándole mi es-
posa que le pasaba, llora y dice: ¡Ay, i. i. i.
señoraá...! que triste vengo y que *afli-
gia!* ¡Qué hombre ese...! que hermoso
estaba en aquel púlpito y que cosas de-
cía...! Que boca de ángel... por poco re-
ventamos de pena.

—Pero dí, muger, dí; qué es lo que ha
dicho?

—Pues.... *miuste*; yo llegué tarde, me
quedé á la parte afuera, y no entendí
ná.....

Hay tantos de estos
Críticos de estropajo,
Que es un portento.

FILHOS.

La Semana

Comenzó con tempestades y ha con-
cluido serena y apacible.

En élla no ha ocurrido cosa que me-
rezca los honores de la publicidad, co-
mo no sea el fiasco soberano que hemos
llevado con la tan cacareada *Féria de
Mayo*. ¡Cándidos de nosotros que nos
lanzamos á anunciarla en estas colum-
nas sin prévia consulta con los directo-
res de la *Cosa pública!*

Pero mas inocentes aún los comer-
ciantes forasteros que han acudido al
llamamiento, encontrándose sin *casa* ni
caseta en que exponer sus géneros.

Por lo demás no han perdido sino el
viaje.

En cuanto á los *solipedos* y *ruman-
tes*, para los que siempre es *féria*, sólo
podemos decir que no se quejan del de-
saire.

Los de Vélez están sofocados.

La cuestión de Alcaldía continúa so-
bre el tapete. Según nuestro colega lo-
cal *La República* son cuatro los aspiran-
tes á la vara que hasta hoy se han dado
á luz.

Los *innumerables* que se hacen la
ilusión de ocupar el *sillón presidencial*
guardan el incógnito.

Y riguroso.

Pero sólo hasta fin de fiesta.

Cuando ésta concluya serán los llan-
tos.

Y el crugir de dientes.

Nosotros recomendamos á nuestros
amigos y lectores que para entonces se
pongan á cubierto de los rigores de
la hambre.

Dicen que hay quien espera con ver-
dadera ansia á los . . . no sé como los
llama, *satélites* de la riqueza oculta.

He procurado enterarme quienes
sean los que así sienten y me aseguran
ser los que nada guardan.

Y se comprende; esperan les repar-
tan el tesoro escondido.

En este pueblo no hemos tenido que
lamentar ningun desórden por la mani-
festación socialista del 1.º de Mayo.

Y eso que semejantes sucesos revis-
ten aquí siempre carácter grave.

Tan grave como puede serlo una llu-
via de piedras arrojadas por las manos
de una pandilla de rapazuelos.

Es que los socialistas han tenido este
año la consigna de optar por la *broma*.

Por eso los hemos visto en todas
partes entregadós á *juegos* de niños.

Y sea esto dicho con perdón de los
bien educados.

Noticia importante. El Gobierno li-

ral.

Allí no hay de esas cosas.

¿Qué?

—Quiero decir, que allí no hay cátedras
de eso.

—¡Claro! Como que son escuelas de obre-
ros! ¡Quizás crean que el obrero no necesita
ni de religión, ni de moral, porque ya apren-
dieron lo bastante de esas cosas en las escue-
las de primeras letras. Vamos! ya se conoce
que la religión y la moral la guardan los go-
biernos para ellos y no quieren que *se mal-
gaste*.

Yo no niego que las Escuelas de Artes y
Oficios son utilísimas y en alto grado bene-
ficiosas. Pero, amigo mío, son escuelas cojas,
y dicho se está que no correrán mucho, ni
llegarán con facilidad al fin que se proponen.
Está muy bien que se enseñen en ellas todas
esas cosas que tú has dicho y muchísimas
otras, siempre que no sea en perjuicio de la
moralidad del alumno que á ellos asiste, pe-

de que valerse, los llevó á casa del cura, que
aceptó desde luego el cargo fastidioso de en-
señarlos. ¡Cuánto se burlaron las gentes por
ello! Pues, señor, que los muchachos se dis-
tinguían, por su manera de ser, de todo los
demás. Tenían sus ratos de juego; ¡por cier-
to que eran traviesos hasta dejárselo de só-
bra...! pero al oscurecer á casa. Se recogían á
la hora de las gallinas. Pasó el tiempo: fue-
ron hombres y trabajamos juntos en un ta-
ller. Mire V. Mientras nosotros, los demás,
andábamos siempre cansados y furiosos, re-
negando de todo lo existente, maldiciendo
hasta nuestra propia sombra, ellos reían y
estaban alegres... y trabajaban tanto como el
primero. No se puede V. figurar lo mucho
que nos molestaba á nosotros aquella ale-
gría!

—Ya les diríais algo.

—Vaya si les dijimos.

—¿Y ellos?...

—Ellos no nos hacían caso y se contenta-

beral ha decidido en pleno Consejo de Ministros levantar las cargas á los pueblos y no gravar con impuestos á los ciudadanos pacíficos.

Pero ¿saben nuestros lectores cuando comenzará á regir la estupenda Ley?

Cuando de los pueblos no quede piedra sobre piedra y los ciudadanos ocupen el cementerio.

Es decir, que el Gobierno, sin saber como, se ha declarado *nihilista*.

Hasta otra se declara tambien por el sistema, pero despidiéndose antes de los lectores de LA PAZ, el ciudadano.
PITIS.

CRÓNICA GENERAL

Función religiosa en Maria. Con el entusiasmo que en años anteriores celebróse el Domingo pasado en la vecina villa la fiesta de Nuestra Señora de la Cabeza, siendo muchos los forasteros que con este motivo han acudido á aquella localidad.

Del sermón ha estado encargado nuestro respetable y distinguido amigo D. Jose Gonzalez Ponce, Ecónomo de Albox, que en el desarrollo de su tema estuvo á grande altura.

Enlace.—Lo ha contraído en Lorca con la simpática señorita D.^a Adela Romero, nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado Farmacéutico Dr. Perez Cortina, á cuya distinguida pareja

cordialmente felicitamos

Salvajada.— Con motivo de la Santa Misión que ha tenido lugar en Baza en la semana anterior, los masones y libre pensadores que allí vejetan, hicieron una manifestación en són de protesta que resultó una verdadera salvajada, por lo que el digno Alcalde Sr. Morcillo vióse obligado á *enjaular* á los cabezas de motín, no sin haberles propinado antes algunos *sobillos* en rama.

La Mano de Dios.—En cierta población francesa asistió como convidado á una Misa de casamiento un jóven librepensador que no tuvo reparo en escandalizar sobre manera á los concurrentes, con modales soeces y groseros, con su irreverencia y cinismo en el templo. Mas no bien había empezado el banquete de boda, se vé acometido de un repentino accidente y expira á los pocos minutos, dejando consternados á todos los comensales que no pudieron menos de ver en aquel castigo la mano justiciera de Dios.

Experimento de actualidad.—Un americano queriendo saber á que profesión debería dedicar á su hijo, le encerró en un cuarto en que de antemano había puesto sobre una mesa una Biblia, una manzana y un billete de banco de un peso, con el propósito de que, si al entrar le encontraba leyendo la Biblia le haría estudiar para ministro; si comiendo la manzana le dedicaría á la agricultura; y si era el billete de un peso el que había preferido, le pondría de dependiente de

un banco. Cuando volvió, el muchacho estaba sentado en la Biblia devorando la manzana, y tenía el billete en el bolsillo. Al ver esto el padre, que no era bobo, le dedicó á la política.

Papel Arménia.—Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones y en los cuartos de los enfermos, quemando el **Papel de Arménia**, de perfume agradabilísimo. Pídase en las principales farmacias, droguerías, perfumerías, papelerías, etc. Depósito Cebrian y C.^a Puertaferri, 18, Barcelona. Se remiten muestras gratis á quien las pida.

Se vende una preciosa efigie del Niño Jesús, obra del reputado escultor valenciano Sr. Guzmán Guallar, la cual se halla expuesta para los señores que gusten verla en la Administración de este semanario.

Fundidor de campanas.—José Marcos Rosa, residente en San Fernando, n.^o 33, ofrece sus servicios á los Reverendos Párrocos y encargados de Iglesias en condiciones ventajosísimas y sin rival. Esta Redacción informará sobre el particular á quien lo solicite.

Correspondencia de la Administración.

Almería-M. I. Sr. D. A. M. R.—Pagó
(fin Marzo 93.

Vélez-Blanco-D. J. G. A. » »
María-D. A. G. » » »
Félix-D. P. C. P. » » »

ban con contestar: ¡No hay bien ni mal en la tierra que cien años dure! ¿Sabe V. que ya me tenían cargado con estas palabritas?..

—Alguna vez moverías camorra.

Mil veces lo intenté, pero no pude conseguirlo.

—¿Porqué?

—Toma, por que ellos no quisieron tenerla. Despues de todo, me alegraba de no pelearme con ellos... porque les iba tomando cariño.

—Al que ellos corresponderían?

—¡Ya lo creo! Si son los únicos amigos que ahora me quedan! ¡Siempre me están diciendo lo mismo que V. me dice! Yo creo que eso fué lo que aprendieron, ¡Ah si á mi me hubiesen enseñado lo mismo otro gallo me cantara!

—¡Hombre!

—¡Si, señor! A ellos nunca les falta trabajo y andan siempre solicitados.

—¿Y tú?

—Yo tambien tengo... ahora gracias á Dios; porque antes, cuando andaba con los otros amigos que V sabe, parecia que tenía lepra.

—¿Porqué?

—Porque en ninguna parte querían admitirme.

Ahora es otra cosa. La esperiencia vale mucho. ¡Y cuánta experiencia se adquiere perdiendo! Por hoy, no tengo otros deseos que los de ser honrado y saber mucho.

¡Pues si sigues aprendiendo como en la escuela!

—Tambien he asistido á las escuelas de los obreros. A las escuelas de Artes y Oficios.

—Allí si que aprenderías, ¿verdad?

—Juzgue V. Aprendí á modelar, á vaciar, á dibujar... Supe lo que es un torso, un ángulo, un poliedro, una arista, un friso...

—Y un arquitrabe ¡Entonces sabes más que aquel arquitecto del Escorial! Vamos, ¡Y tambien aprenderías algo de religión y mo-